

# Los sucesos de Yeste en las Cortes

(Viene de la pág. 1)

Guardia civil. Los paisanos estuvieron más de tres horas, hasta que los retiraron los familiares. Esto lo afirman personas de toda solvencia. Del nervosismo que invadía a la fuerza pública, puede juzgarse por el hecho de que a mí y a los compañeros que me acompañaban, después de haber mostrado nuestro carnet de diputado, nos obligaron a descender del coche y a caminar a raso a pie. Es un hecho que pudo comprobar el propio delegado gubernativo, que pudo advertir que existía una marcada agresividad por parte de algunos elementos de la fuerza pública.

El comunista Mitje, por su parte, dijo: «Lo que perseguimos con nuestra intervención es sencillamente el esclarecimiento completo de los hechos y evitar cualquier intento de maniobra de las derechas sobre estos sucesos».

«El caciquismo no ha desaparecido en Yeste. Sigue vivo y actuando, a pesar del triunfo electoral del 16 de febrero. El caciquismo es una de las causas que es preciso tener en cuenta si se quieren poner en claro los luctuosos sucesos ocurridos en los últimos días en aquel pueblo».

«Voy a referirme al choque que se produjo entre los campesinos y la fuerza pública, y en el que resultaron ocho muertos de los trabajadores, un guardia civil muerto y siete guardias heridos. Podrán justificarse, nosotros no los justificamos, los muertos ocurridos durante este choque con la fuerza pública, pero por lo que no podemos pasar de ninguna manera, ni creo que pueda hacerlo nadie, es por la represalia que sobreviene después, llevada a cabo por las fuerzas de la Guardia civil. Que ha habido represalias no hay duda. Voy a citar algunos hechos para demostrarlos concretamente a la Cámara».

«En una alcantilla se hallan escondidas tres personas que allí se habían refugiado. Eran éstas, Jesús María González, Francisco Muñoz y José González. Estos tres son muertos dentro de la alcantilla por los disparos de la fuerza. En otra alcantilla se refugió otro trabajador, también huyendo de los disparos, y también es muerto por los disparos de la Guardia civil. A las tres de la tarde, a la salida del pueblo, iluminado Martínez, es obligado por los guardias a echarse cuerpo a tierra. Los sucesos han terminado hace tres horas, y sin embargo, después de obedecida la orden y cuando ya no ocurre nada anormal en el pueblo, iluminado es también muerto a tiros. Otro individuo, muere también por la tarde en el pueblo, cuando ya no hay sucesos ni ataques a la fuerza pública. Francisco Parra, cuando salía de la peluquería, a las cuatro de la tarde, es herido a tiros por una pareja de la Guardia civil. Una mujer que sube por una cuesta que hay para llegar a un castillo que sirve de prisión de partido y que iba a llevar la comida a los presos, es herido por la fuerza pública, que le dispara desde más de 500 metros de distancia. Desde el cuartel de la Guardia civil también se dispara contra otra mujer llamada Librada, que salía a la calle en busca de sus hijos al oír que se hacían disparos».

«Nicolás García Blázquez, por orden del alcalde, va acompañando al dueño de una camioneta para recoger los muertos que se hallan en el lugar de la Fuente Santa. Lo encuentra la Guardia civil a poco de salir del pueblo, y también muere a tiros, sin duda porque lleva una camioneta y era secretario de la Juventud socialista. Todavía, a las diez de la noche, un trabajador que vuelve de sus faenas del campo es agredido a tiros por la fuerza pública, que lo hiere gravemente».

«Hay otros hechos que demuestran claramente la persecución por parte de la fuerza pública. Augusto Marín, gestor, que interviene para calmar los ánimos y para conseguir la libertad de los presos, cuando se halla hablando con el brigada de la Guardia civil y tratando de calmar los ánimos de los grupos, es muerto a tiros e igualmente otro gestor, llamado Andrés Martínez, sobre quien se dispersa cuando se hallaba con los brazos en alto, suplicando que no lo mataran, porque tenía nueve hijos. Quien disparó contra él, dijo: «De éste no os ocupéis, que no sañan».

«Pedimos justicia implacable para aquellos cuya conducta no tiene ninguna atenuante, pero la justicia debe alcanzar, no sólo a los guardias que hayan podido excederse, sino a los responsables morales de los sucesos, como son el señor Guerra del Río, como abogado, y para los hermanos Antonio y Edmundo Alfaro. (Rumores.)»

«También ha de alcanzar la responsabilidad a los que pusieron a la fuerza pública al servicio del cacique. Este es un problema general. Tenéis la huelga general de campesinos de Málaga, y está próxima a estallar en Jaén y Toledo, y se debe a la actitud de los patronos, que se retiran de los jurados mixtos agrícolas para hacer insolubles los pleitos y provocar la desesperación de los trabajadores, y después echar sobre ellos la fuerza, como ha ocurrido en Málaga. Es para lo que trabajan las derechas que, en definitiva, sólo quieren el desprestigio del Frente Popular y de las organizaciones obreras que le apoyan. Ya sabemos que el Gobierno no ha tenido culpa en los sucesos de Yeste, que va a tomar medidas para remediarlo, pero conviene que se le estimule para que las medidas sean rápidas».

Habló luego el ministro de la Gobernación, diciendo que se hará una investigación imparcial. El socialista Prat, rectifica diciendo que no ha habido proporción entre el número de muertos y el de heridos, que han sido 17 los paisanos muertos y quince los heridos. Hay individuos muertos con disparos por la espalda...

Y el comunista Mitje, no pudo menos de declarar: «Consideramos que ahora más que nunca está robustecido el Frente Popular».

## Desde Fabero (León)

### Hogares deshechos

No olvidaré nadie que en diciembre del año 1933 los obreros de la cuenca minera de Fabero (León), se levantaron en armas contra la tiranía capitalista. Estos valientes obreros que van en pos de una sociedad más justa e igualitaria han sido objeto de múltiples persecuciones. En las cárceles han sido tratados inicivamente. Para un preso no hay mayor castigo que verse continuamente trasladado de una cárcel a otra. Estos camaradas han recorrido cinco prisiones.

Los compañeros de Fabero, que han vivido este calvario, ascienden a treinta y ocho. La mayoría tienen hijos, el recuerdo de sus pequeños ha acrecentado más su dolor. Hambre, miseria, es lo que priva en los hogares de los trabajadores que cayeron como rehenes de la burguesía.

«¿Quién podrá reparar los daños que durante dos años de encarcelamiento han sufrido las familias y los propios presos? Nadie. Estas iniquidades, y otras del mismo volumen, no nos podrán detener en el camino que nos hemos trazado con voluntad férrea y del que no nos apartaremos hasta conseguir lo que en fechas pasadas nos condujo a la calle, con propósitos insurreccionales».

ALFONSO MODINO

# Por los pueblos de España

## CAMPESINAS

### Aspectos de la recolección

Noche estival en un pueblo manchego. Época en que el bracero agricultor parece vivir ya costado de cuantas fatigas, y el amo del terruño ve llenarse sus trojes de trigo que no le costó el sudar.

Las tres de la madrugada dan en el reloj de la torre que se alza como gigantesco monstruo sobre los restantes edificios de la población que dormita a la sombra de este monumento de supersticiones y crímenes cometidos en nombre de un dogma despótico, absurdo y ridículo.

En esta hora, la clase campesina empieza a dar señales de vida preparándose para dar principio a la tarea del día. Un hombre se desliza apresurado y silencioso por la calle. Se oyen dos ruidos dados en una puerta y una voz que grita: «Arriba, que ya es hora»; un adormecido «vaya...», contesta a la intempestiva llamada. Cinco minutos después, una figura humana proyecta su sombra en el cuadro de luz que sale por la puerta que acaba de abrir. Cuando no es una mozoleta de quince a veinte años, es una mujer de mediana edad, y cuando no un zagal, o bien son tres o cuatro miembros de una misma familia los que aparecen en el marco de la puerta vestregándose los ojos. Poco después, se hallan subidos en un carro junto con otros más que han ido acudiendo. Media hora o más de camino, sufriendo el traqueteo del carro. Durante el trayecto, los chiquillos bostezan, las casadas chismorrear y las jóvenes, a las cuales, sus mismas palabras les hace subir el rubor a la cara, hablan... de todo, y, con suma frecuencia, dan al aire las notas de una risa casabellera.

Por fin, llegan al banco; en él van a dedicarse durante la mañana, a la recogida de la almorta o de yerbas. Dan principio a la tarea, y a poco de empezar, un agudo dolor se enseña en gran número de las encorvadas espaldas de los cogedores que aguantan con resignación el que sus riñones sean atenuados por esta invisible garra. Varias horas transcurren hasta la hora del almuerzo: sentadas a la sombra, cuando la presencia de algún árbol lo permite, van sacando los manjares que han de constituir su alimento; suele ser éste, a base de bacalao frito o sardinas, siendo una excepción la que se da el lujo de llevar algún huevo o algo de carne de cerdo. Van consumiendo su ración de mala gana, sin apetito, mastucando desprecio como si el ingerirlo les repugnase; pero no es esto, pues su estómago ya está hecho a tales ingerencias; es el calor, el trabajo realizado y las horas quitadas al sueño, lo que anula todo vestigio de apetito y les deja en este estado de marasmo.

Vuelta a reanudar la tarea. El astro rey, cuyos rayos parecen fuego, va caldeando el ambiente progresivamente, conforme avanza la mañana; la temperatura se hace insostenible. La cuadrilla avanza, por el surco jadeante, recibiendo el fuego que sube de la tierra calcinada y el que viene, desde arriba, a calentarle los doloridos riñones: muchas veces, sus manos, que a penas tienen fuerzas para ir arrojando las hulas, reciben la caricia del pincel de los caridos. De vez en vez, enderezan el busto, llevándose ambas manos a las caderas: por su rostro encendido corren abundantes chorros de sudor; en sus ojos, brillantes y hundidos, reflejan la fatiga de su cuerpo, que a penas pueden sostener sus cansadas y temblorosas piernas... y un alto en la tarea para refrescar la reseca garganta con un agua blanda, calentada por los rayos de un sol abrasador, y que la mayoría de las veces tienen que arrojar apenas les ha majado la boca.

Al mediodía vuelven a sus hogares, todos ellos cominos y maltrechos, pero contentos, porque en esta media jornada de trabajo, que ha durado ocho horas, han ganado dos pesetas.

[Dos pesetas de jornal, ocho horas de trabajo y una alimentación mísera y escasamente nutritiva]

Ante esta triple injusticia, nadie protesta; ninguna de ellas hace brotar en sus cerebros una chispa de rebeldía. [Qué espíritu de pasividad y conformación el suyo! No comprenden, o no quieren comprender que es mucho peor, que rinden con exceso y son retribuidos con salarios de miseria que son explotados y robados violentamente; que su ración alimenticia no es suficiente a llenar las necesidades de su organismo; que tienen el mismo derecho que los demás a vivir y los otros el mismo deber a contribuir con su esfuerzo por el bien común; que a los parásitos que viven a costa de su sangre, deben rebelarse contra este atropello del derecho de todos los hombres y, en fin, que uniéndose con todos sus demás hermanos que forman la gran familia del trabajo, deben luchar por la conquista de una sociedad donde todos sean productores y consumidores donde el bienestar y la libertad sea patrimonio de todos sus componentes y donde cada uno pueda, libremente, satisfacer sus necesidades, tanto físicas como morales e intelectuales. Esta sociedad será la ANARQUIA.

Villamalea (Albacete).

BERNARDO PALOMARES

## Desde Callosa de Enzarria (Alicante)

### Un mal que tiene que terminar

Tenemos un médico en este pueblo que de todo hace menos curar, pues las medicinas que da a los enfermos que por su necesidad recurren al Ayuntamiento, sirven para todo, pero no para las enfermedades que les aquejan.

Ninguno de los medicamentos recomendados hoy por todos los médicos y cuyos efectos curativos están reconocidos, es conocido en este pueblo. Todo lo que

no sea agua aturcada y unos sellos que ni el diablo sabe para qué sirven, nada más es facilitado a los enfermos.

Dicen los representantes del pueblo (de ellos mismos, decimos nosotros), que el Ayuntamiento no tiene medios para atender la asistencia médica como es debido. Pero si no tiene dinero para una necesidad tan reconocida, lo tiene para cosas superfluas, cuya utilidad nadie la ve por ninguna parte.

El pueblo debe abrir bien los ojos para mirar en qué se emplean los dineros municipales. Y verá que lo que decimos no es ninguna invención, antes sí, la pura

realidad. Estúdienlos todos bien estos casos y no digan después que los anarquistas no tienen razón al decir que hay que terminar con todos los Estados.

LUIS LAFERA

## Desde Villarredona

Es hora ya que despertemos, trabajadores todos de la jurisdicción de Villarredona. Hace mucho tiempo que en nuestros sindicatos debíamos haber hecho la unión, preparándonos para la lucha final y dando a nuestro cerebro el desarrollo que necesita para llevar adelante la labor de emancipación.

Cada día el horizonte se cierra más. Cada momento se ciñen sobre nosotros las más negras amenazas, pues todos nuestros enemigos no pierden el tiempo y van preparándose para hacernos todo lo malo que puedan. Y mientras tanto, nosotros, que unidos en los sindicatos somos más fuertes que nadie, permanecemos al margen de todos los otros trabajadores organizados y que poco a poco están consiguiendo mejoras, sin darnos cuenta que sólo la unión podrá solucionar toda nuestra miseria.

¡Trabajadores! ¡Compañeros, todos! No dejéis de oír nuestra llamada, acudid todos. Mi voz es la de un trabajador explotado tanto como vosotros, pero que ha comprendido que sólo unidos todas conseguiremos dar al traste con tantas injusticias.

¡Preparémonos, preparémonos, todos!

P. P.

## Desde Olvera (Sevilla)

En Olvera, como en toda España, el 16 de febrero se vuela el pueblo unánimemente para dar el triunfo a las izquierdas, no por las izquierdas precisamente, ni por «éste» ni «aquél» político, puesto que el pueblo sabe que todos los políticos son iguales y que de ninguno esperan nada; pero ¡por los presos!

Los políticos de Olvera, de matiz izquierdista, republicano y socialista, se ven halagados en su vanidad de hombres «superiores», «directores», etc., y antes que fueron echados del Ayuntamiento por el equipo lerrouxista, acusados de ladrones, y procesados por malversación de fondos a dos de ellos, un republicano y un socialista, ahora, después del triunfo electoral, vuelven a sus antiguos puestos, dispuestos a hacer algo por el pueblo, puesto que el pueblo lo es «todo», y, conociendo los yerros del pasado no pasará como la otra vez. La otra vez, el 14 de abril, todo consistió en cambiar cuatro nombres de calles; pero no será eso ahora, después de la experiencia tan dolorosa: ahora no se han conformado estos políticos, como la vez primera, en cambiar cuatro nombres de calles; ahora...

se han cambiado lo menos ocho. Y han rotulado las calles con los nombres de «Luis de Silva» (mártir de la revolución de Asturias), de «Pi y Margall», de «Emilio Castelar», y demás viejos republicanos, y entre los nuevos rótulos se encuentran los de «Francisco Ferrer» y «Fermín Salvochea».

Contra esto voy yo, y en nombre de los anarquistas de Olvera, cuya protesta recojo, me dirijo a los republicanos y socialistas, para decirles: ¿Con qué objeto habéis puesto los nombres de Ferrer y Salvochea en las calles? ¿Saben ustedes quiénes eran Ferrer y Salvochea? Ferrer y Salvochea eran, pues, dos ANARQUISTAS (con mayúsculas), dos TRABAJADORES (idem ídem), nobles, honrados, inteligentes y altruistas; defensores y maestros de sus hermanos obreros, de la clase oprimida... y no tenían nada de común con republicanos

## MAURO BAJATIERRA

Con fecha 27 de mayo nos escribe el camarada Juan Rodríguez, de Fernán Núñez, corresponsal de nuestro periódico en aquella localidad:

«Se me ha dado de baja un suscriptor, debido a estas palabras que le ha dicho el compañero Mauro Bajatierra: que todos los que componían esa redacción son unos traidores, diciéndole Mauro a este suscriptor: «Ya has debido darte de baja mucho tiempo antes». El suscriptor en cuestión se llama José Crespo Molina. Contesté debidamente a lo que decía de vosotros, y desearía que hagáis público lo que haya sobre este asunto».

La redacción, administración y comité administrativo de «Tierra y Libertad» advierte a los compañeros de cada localidad que deben poner en conocimiento de nuestra organización acusaciones como las que se permite difundir Mauro Bajatierra, a quien consideramos un calumniador irresponsable cuya conducta se pinta en las breves líneas de nuestro corresponsal en Fernán Núñez.

Como no es la primera vez que ese personaje se permite ocuparse de nosotros, por esta sola vez pedimos a los compañeros que hagan concretar estas acusaciones y las pongan en manos de la organización para los efectos consiguientes.

ni socialistas; detestaban la política en todos sus aspectos y abominaban al Estado como iniquidad social, como causa principalísima del malestar general, como antitésis de lo humano, como dique de contención a las aspiraciones de emancipación del proletariado, a la cultura del pueblo y del progreso humano...

Por nuestra parte, podéis dar a las calles los nombres que queráis; podéis tener las calles sucias, asquerosas, que sean semilleros de microbios y que sean causas de enfermedad y muertes y encima podéis ponerle el nombre de un doctor, de un sabio higienista; podéis poner el nombre de periodistas y pedagogos y que vayáis contra la cultura; podéis poner, en fin, los nombres de los insignes republicanos y que vosotros implantéis la Inquisición, pero que pongáis los nombres de Francisco Ferrer y de Fermín Salvochea, y que luego asesinéis a los anarquistas, eso no es lo mismo; nuestra protesta, al menos, hemos de hacerla.

GERMEN

## FOLLETOS NUEVOS

La peste religiosa, de Juan Most, 32 páginas, 0'25 pesetas.

Contestación a una creyente, de Sebastián Faure, 32 págs., 0'25 ptas. Portada y dos tintas

## FOLLETON DE "TIERRA Y LIBERTAD"

# El Estado y nosotros

Según los etnógrafos e historiadores, Morgan entre ellos, que estudiaron el humano desenvolvimiento, el Estado nace por primera vez como organismo potente y despótico, en China, Sumeria y Egipto. Pero donde el Estado se manifiesta en una forma que podríamos llamar *euro-peizada*, como tronco de donde han partido todos los Estados fuertes de la Historia, es en el Atica.

Allí se desarrolló por primera vez en Europa, una autoridad centralizada que anuló paulatinamente las humanas y democráticas costumbres con las que se regularizaba la vida de las tribus y gens antiguas.

Había en la Grecia antigua cuatro tribus, con sus tres *fratías* cada una: cada *fratía* constaba de 30 gentes. Esto nos evidencia que en el Atica había una confederación libremente aceptada, basada en el apoyo mutuo, que se defendía unida ante una invasión, para vengar cualquier mancha ocurrida en no importa qué *gens* o *fratía*. Así vemos como en la *Iliada* luchan frente a Troya diversidad de *fratías*, que, no obstante su solidaridad en esa contienda, gozan cada una de autonomía e independencia.

Eran las *gentes* en esta época, el conglomerado de varias familias que descendían generalmente de un progenitor común, que había sido el

fundador de la *gens*. Tenían la ineludible obligación de prestarse apoyo en todas sus necesidades. Y a pesar de que ya había terrencos, habitaciones y animales de propiedad privada, la mayoría de los trabajos agrícolas y de pastoreo efectuábanse en común. En cada una de ellas se adoraba un dios que era su fundador y protector; hacían en determinadas épocas fiestas religiosas en su honor, y discutían en asambleas sus asuntos.

Del mismo modo que las familias en la *gens*, reuníanse las *gentes* y formaban *fratías* para prestarse ayuda, limitar sus términos y dirimir las cuestiones que pudieran surgir entre ellas. Así las *fratías* formaban tribus y cada tribu constituía un país en el que se hablaba la misma lengua.

En el seno de esta sociedad gentil se perpetuaba un vicio que tenía que degenerar fatalmente en el despótico Estado que las sociedades han venido posteriormente padeciendo. Consistía este vicio en nombrar por representantes del consejo de la *gens*, de la *fratía* o de la tribu, a miembros de la misma familia, con lo que se dio origen a los eupatridas—aristócratas.

En virtud de su clima cálido, de su ventajosa posición en el Mediterráneo y de los conocimientos que estos arios habían adquirido de la civilización cretense, por ellos des-

truida, impusieron a los pueblos del alrededor sus mercancías, llevando a cabo al propio tiempo algunas incursiones, de las que traían riquezas y esclavos.

Cuando más tarde, al aumentar el comercio con otros países, la propiedad privada y el movimiento de extranjeros aumentó la complejidad social de los pueblos, los eupatridas, ávidos de riquezas y de autoridad sobre los hombres, fueron poco a poco formando una autoridad más fuerte, para cuya defensa crearon un ejército mercenario (esclavos extranjeros en su mayoría). Suprimióse luego el ágora, y de este modo empezaron a matar la sociedad gentil, a la par que creaban el Estado centralizado de Grecia.

Esta experiencia nos pone de relieve, de forma indiscutible, que siempre que los hombres erigen a semejantes suyos en autoridad, el resto queda sojuzgado por esa autoridad que ingenuamente establecieron.

Si bien es cierto que en cada país, en cada región del globo, se efectuó en forma diferente este cambio de tribu o clan a estado central dominante, por las diferencias etnográficas, económicas y climatológicas de cada región, no es menos cierto que fue aquella funesta costumbre de nombrar a miembros de la misma familia para representantes de sus consejos, la causa de que los eupatridas se creyeran superiores y que al fin impusieran su autoridad como dogma infalible.

No es posible en este limitado trabajo hacer una ordenada reseña de

lo que el Estado fué a través de las épocas que nos precedieron, pero, como en todos los tiempos, su principal papel fué de opresor y obstáculo, podemos hacer una síntesis global de lo que fué en todo momento el aparato estatal autoritario.

Nació el Estado cuando en los tiempos primitivos se dió el diabólico aborto de la autoridad; una autoridad reforzada por la organización. Fué tomando cuerpo el retortío autoritario, al aliento y calor de dos medios óptimos en el hombre: la edad álgida y plétórica y la fuerza. El hombre ya formado y hecho, acompañado de la natural cualidad que es el poder y vigor físico, se creyó superior al de tierna edad, al débil de cuerpo y pobre de espíritu.

Las condiciones vitales de primitiva lucha encarnizada y de penuria forzosa, refractarias del todo al amor, a la solidaridad y al sentimiento generoso, acabaron por determinar este funesto resultado. Y los unos quedaron sometidos y sojuzgados a la crueldad, al egoísmo y la avaricia de los otros. Y en estas pésimas circunstancias, hostiles y adversos medios, aquellos hombres fuertes y maduros, implantaron el trágico cetro de la autoridad individual, que luego fué degenerando, como era de esperar, en colectiva. Pero ésta necesitó, para existir y haber nacido, ser organizada gubernamentalmente. Quiere decir esto que había de pertrecharse la tal autoridad, tras una banda o partido de adictos o sometidos voluntarios, más o menos numerosa y potente, que tenía por misión sembrar

el pánico entre los débiles y oprimidos.

De esta manera, el jefe de tribu o rey supo salvaguardarse con ese aparato organizado y disciplinado: el Estado. Por eso, Estado y Policía son dos hijos gemelos; nacieron a un tiempo.

Los inteligentes, los desinteresados y altruistas, han sido en todo momento los que han ido impulsando la evolución y el progreso humanos, y no otros que sean o representen autoridad e imposición. La eterna batalla, la lucha tenaz de aquellos elementos sanos y puros, podríamos decir, contra los invasores y egoístas gobernantes, opresores de siempre, ha decidido y alentado el fuego que hace que la nave o el vapor de progresión avance. Los elementos de autoridad, sólo han hecho que sembrar de obstáculos el camino, de impedimentos tales como la tiranía, la guerra, la injusticia, la desigualdad, siempre en menoscabo de las masas sumisas y conquistadas.

Así gimen los pueblos en la más horrible esclavitud, a través de tantas y tantas formas estatales que han sido y siguen siendo el azote humano. Y siempre igual, del mismo modo bajo los Faraones que bajo los Alejandro, los Césares paganos o los ortodoxos, el pueblo ha gemido víctima de la horrible esclavitud.

Cambian los conceptos morales, las maneras de desenvolvimiento políticas, pero siempre queda algo en pie, impertérrito y desafiador, atropellador y despota: el Estado.

Se nos dirá que también el Estado construyó. Cierto. Pero sus cons-

trucciones obedecieron más a la vanidad ostentativa de los poderosos que a las necesidades reales de los pueblos. Ejemplo de ello son las Pirámides de Egipto, la Gran Muralla china, magníficas vías enlodadas a través de estepas por el carro del zar, etc., etc. En cambio, cuando el Estado se debilita, la vida de los pueblos florece con todo el esplendor. Por ejemplo, en los siglos del X al XII, las ciudades libres, sobre todo en España, construyeron casi todo el sistema de riegos existente, caminos vecinales y los más bellos monumentos.

Mas, este Estado capitalista, defensor de la propiedad privada, de las castas, de los privilegios, de la desigualdad y explotación manciadora, está copiosamente analizado por la sociedad de nuestro tiempo; no precisa ya de autopsias ni disecciones: sus reservas morales han sido agotadas y si perduran aún, no es por la fuerza de su convencimiento, sino por la violencia de su fuerza. Su único interés para nosotros, pues, es documental. Su historia nos dice lo que la autoridad fué y es a través de décadas y siglos y nos hace estar alerta ante cualquier forma de autoridad que quiera establecerse.

Mas, si bien es verdad que el Estado capitalista ha agotado sus posibilidades de continuación, no es menos cierto que una parte de nuestra sociedad, y una parte vital y luchadora, se esfuerza por el establecimiento de otro Estado.

R. CARRASQUER